

De un feliz suceso que ocurrió durante el acto de presentación

Durante la presentación de *La Primera Santología* en la librería HG de Collado Mediano, el titular de ésta, Herminio Gas, hace entrega a los allí reunidos de un fax – por lo que parece llegado desde Las Palmas de Gran Canaria– y que lee, para feliz sorpresa y deleite de los asistentes:

Queridos amigos, amigas queridas:

Me llegó un ejemplar de vuestra Santología hace algún día a través de una amiga que tenemos en común. Yo ya había oído hablar de vuestras andanzas y avatares –pues la labor de La Discreta es bien conocida por estas islas apasionadas–, pero ha sido la lectura de los cuentos elevados la que me ha confirmado una impresión que tenía como barrunto desde tiempo atrás.

Estoy ya en una etapa de la vida en que las fuerzas menguan, el pulso corre menos firme por las venas, y los afectos se hacen melancólicos y minuciosos. Los barcos que salen del puerto ya no me hablan de esa América ansiada escondida en algún lugar del océano, sino del viaje final hacia las brumas de Avalón. Y diviso la isla inexistente que reverbera al sol de una certeza indescifrable.

Por eso, ahora, desde la atalaya de los años, vuestro libro me ha hecho revivir historias antiguas como si fuesen hoy, y me percató de que vuestra Discreta Academia es heredera directa del espíritu que inflamó entonces La Iglesia Cubana, y vuestras juventudes que buscaban misterios imposibles y el aire y la luz. He confirmado, al leer los cuentos, que también vosotros buscáis el aire y la luz, la ilusión y el entusiasmo en un mundo, que si parece más abierto que aquel nuestro, también os es más ancho, ajeno, más frío y desasosegante.

Y por ello, amigos dilectos, con el sentido que me dan los años, quiero convocaros desde aquí a una nueva aventura discreta que os acomune en vuestra búsqueda y en vuestra labor de resistencia. Todos conocéis las hermosas cartas que nuestro querido Prudencio nos enviaba desde su América soñada. Sabéis cómo en ella ponía sus anhelos más intensos, su visión de la vida y sus pesares. Pues bien: os animo a que escribáis cada uno vuestra propia carta de Prudencio Armengol, cuidando como él cuidaba el equilibrio entre lo narrativo y lo lírico, procurando la brevedad y la intensidad. Y así luego La Discreta podría publicar un hermoso libro de Cartas Americanas en el que nuestras luchas, nuestras aspiraciones, nuestros miedos nos den luz y calor.

Habréis notado que no he podido evitar en las últimas líneas el pasarme a la segunda persona del plural, pues ya me siento partícipe de esta nueva aventura, tan elevada como la primera que habéis emprendido. Y así pues, mis amigos, dejo este mensaje, tal vez a guisa de testamento: pongamos, compañeros, en estas nuevas Cartas Americanas el poso de nuestra amistad y el bisturí de nuestra inteligencia.

NANO FALUCHI